

Vaishlaj

17.12.2016
17 Kisleb 5777

500

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

¿Cuál es la única arma efectiva contra Laván el arameo?

"laakov envió emisarios (ángeles) delante de él a su hermano Esav"

(Bereshit 32:4)

laakov Avinu envió ángeles a su hermano Esav para preparar el terreno al encuentro entre ambos y convencerlo de que lo perdonara. laakov le dijo a los ángeles (Bereshit 32:5): "Así dirán a mi señor, a Esav: ...He habitado con Laván". Rashi explica: el valor numérico de garti (he habitado) es seiscientos trece. Con esto, laakov le estaba diciendo: He habitado junto al malvado Laván, pero aun así logré cumplir las seiscientos trece mitzvot y no aprendí de sus malos actos.

Si analizamos cuál es el objetivo para el cual vinimos a este mundo, de inmediato comprendemos que no vinimos para disfrutar del mismo, porque los placeres mundanos no son completos. Cada día nos falta otra cosa y nos vemos rodeados de muchos sufrimientos: guerras, problemas de shalom bait, dificultades económicas, etc. Como dijeron nuestros Sabios: "La persona muere sin haber llegado a satisfacer la mitad de sus deseos". Por lo tanto, en este mundo la persona nunca está completamente feliz y si lo está, de todas maneras es obvio que no vino a este mundo para disfrutar, sino para lograr el verdadero objetivo que es el cumplimiento de la Torá y de las mitzvot y ganarse una porción en el Mundo Venidero.

Esto es lo que nos enseñó laakov Avinu al decir: "He habitado con Laván". Laván, el arameo, es el símbolo de toda clase de Inclinación al Mal que existe en el mundo. En el mundo hay muchas clases de deseos y la persona se ve rodeada por la Inclinación al Mal a cada paso que da. laakov nos está diciendo: si la persona desea sobreponerse a Laván, a la Inclinación al Mal, y vencerlo, no hay manera de lograrlo sin la sagrada Torá. Por eso "seiscientos trece mitzvot cuidé", porque las seiscientos trece mitzvot son la única arma efectiva contra Laván el arameo, que es la Inclinación al Mal. Como afirmaron nuestros Sabios (Kidushín 30b): "Creé la Inclinación al Mal y creé la Torá como su antídoto".

Cuando después de ciento veinte años la persona deba presentarse ante el Tribunal Celestial y se disculpe diciendo que no tiene la culpa de haber pecado, al final de cuentas la enviaron a un mundo material repleto de deseos, en el cual estaba todo el tiempo rodeada por la Inclinación al Mal... Entonces Dios le dirá: "Contra la Inclinación al Mal hay un antídoto maravilloso, que es la sagrada Torá. Si

hubieras sido inteligente y tomado el antídoto en la dosis correcta y de forma continua, sin ninguna duda la Inclinación al Mal no hubiese logrado desviarte del camino correcto".

¿Cómo se llega a este nivel de apego a la Torá durante todos los días de la vida?

Solamente cuando se sabe con absoluta claridad que este mundo no es el objetivo sino que es algo pasajero, que la persona no fue creada para existir en este mundo, sino que el mismo es solamente un corredor para prepararnos para el verdadero salón. Cuando la persona entiende esto y vive de manera acorde, comprendiendo que todo lo que le sucede es una prueba y no se conmoviera más de lo necesario, ni se entristece ni lamenta diversas cosas que le suceden, porque sabe que todo es temporal y pasajero, entonces logra encontrar la felicidad y el placer en la sagrada Torá.

En la época de los Tosafot, los malvados deseaban quemar a un grupo de judíos por dedicarse a la Torá. La noche previa a que se cumpliera el decreto, se reunieron todos en una habitación y se dedicaron a estudiar uno de los Tratados más difíciles del Talmud. En esa noche encontraron maravillosos jidushim que hasta ese momento nadie había descubierto. Esto no puede dejar de sorprendernos: ¿Cómo es posible que seres humanos lograran sumergirse tanto en el estudio de la Torá cuando sabían que al día siguiente serían quemados, rajmaná litzlán?

La respuesta es que este mundo no tenía ningún significado para ellos, había algo que les resultaba más importante que pensar en sus cuerpos materiales que serían quemados. Ellos entendieron que en ese momento se estaban ocupando en algo mucho más importante: la palabra del Dios vivo, y por eso estaban felices, llegando a olvidar el terrible sufrimiento que les esperaba. De manera milagrosa, una persona de este grupo se salvó y pudo transmitir los jidushim que surgieron esa noche.

Esto fue lo que dijo laakov Avinu: en el mundo hay muchas cosas que molestan, tal como Laván el arameo, pero él había logrado superar todos los obstáculos gracias al cumplimiento de las seiscientos trece mitzvot. Cuando entiende que dedicarse a la Torá es lo más importante, la persona se siente satisfecha y todos los sufrimientos pierden importancia, porque se les deja de prestar atención. Asimismo, los tzadikim se relacionan con las pruebas de la vida como si fueran desafíos que les permiten seguir elevándose espiritualmente, porque de esa manera logran fortalecerse.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haïm

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del
Tzadik

17- Rabí Iosef Iudel Horowitz

18- Rabí Baruj de Mezibuz

19- Rabí Dov Ver, el Maguid de
Mezritch

20- Rabí Baruj Mendel de Vishnitz

21- Rabí Refael Berdugo

22- Rabí Jaim Kesar

23- Rabí David de Novardok



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

En mérito de mi maestro y Rabino

Cuando era muy joven, me enviaron a estudiar en ieshivot en Francia y en Inglaterra. Debido a que estaba muy lejos de mi hogar, no pude ver a mi familia durante mucho tiempo.

Siete años después de haber partido, regresé a mi hogar en Marruecos para visitar a mi familia, a quien había extrañado profundamente.

Después de haber estado un tiempo rodeado por el amor y la calidez de mi familia, regresé a estudiar a la ieshivá. Regresar a la ieshivá me resultó sumamente difícil. Al estar en la casa de mis padres en Marruecos, me acostumbré rápidamente a las comodidades y a los mimos que hay en el hogar pero que faltan en la ieshivá. Así fue que unos pocos días después de haber regresado a la ieshivá comencé nuevamente a extrañar y desee abandonar la ieshivá y regresar a mi hogar.

En esos momentos difíciles en los cuales extrañaba tanto a mi familia, mi maestro y Rabino, el tzadik Rabí Jaim Shmuel Lopián ztzk"l me brindó todo su apoyo, habló a mi corazón y me convenció de quedarme en la ieshivá, por lo que le estoy eternamente agradecido. En ese momento, en la ieshivá comenzaron a estudiar una suguiá que me resultó sumamente interesante y logró volver a atraerme al Bet Midrash.

Tengo claro que si en ese momento no hubiese recibido el apoyo y el aliento de mi maestro y Rabino, y no hubiera comenzado a estudiar esa suguiá que me atrapó, nadie podría saber en dónde estaría ahora ni cómo

me estaría comportando. Por eso le agradezco al Creador, que en esos momentos difíciles me brindó buenos enviados y me protegió en la tienda de la Torá.

Durante la vida de mi maestro y Rabino, el gaón Rabí Jaim Shmuel Lopián ztzk"l, tuve el mérito de estar muy cerca de él y aprender un poco de su maravilloso comportamiento.

Con mis propios ojos pude ver cómo se conformaba con lo mínimo, con enorme alegría y felicidad.

Es difícil creer que en nuestra generación sigan existiendo hogares que se conduzcan con tanta simpleza: unas cuantas sillas endeblés alrededor de una mesa vieja, unos cuantos vasos y platos muy sencillos... Esos eran todos los muebles y los utensilios que había en la casa. Pero los miembros de la familia estaban felices con su porción, en el sentido de "Más vale un bocado de pan seco con tranquilidad..." (Mishlei 17:1).

En una ocasión, al comprender que mi maestro y Rabino sufría de terribles dolores de cabeza y de problemas en las piernas, le pregunté cómo estaba y me dijo que dado que ya era anciano, era natural que su cuerpo sufriera de diversos dolores.

"¿Rab, por qué no toma algún calmante para aliviar los dolores?", le pregunté sorprendido.

"Lo que me calma es dedicarme al estudio de la sagrada Torá. Cuando me siento a estudiar Torá y me esfuerzo por entender una suguiá complicada, olvido todos los dolores". Esto fue lo que me respondió con absoluta calma.

¿Cuál fue el mérito que le permitió a mi maestro y Rabino llegar a un nivel tan elevado? El hecho de no haber deseado disfrutar de los placeres mundanos, conformándose con lo mínimo necesario para poder sobrevivir.



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

Pedir el consejo de los sabios de la Torá

"Dos hijos de laakov... cada uno tomó su espada" (Bereshit 34:25)

Rashi nos dice en este versículo que si bien eran hijos de laakov, a pesar de eso Shimón y Levi actuaron como otros hombres que no eran sus hijos, ya que no le pidieron su consejo. Se entiende que debían pedir el consejo de laakov no sólo porque era su padre, sino porque era un anciano sabio. Como dijeron nuestros Sabios (Midrash Raba Shemot 3): "¿Cuándo permanece de pie Israel? Cuando tienen ancianos y todo el que pide el consejo de los ancianos no fracasa".

La Torá contiene respuestas y consejos para todas las preguntas y todos los problemas del mundo. El gaón Rabí Eljanán Waserman ztzk"l acostumbraba a repetir estas palabras del Jafetz Jaim:

En la vida de la persona hay momentos en los cuales debe decidir sobre determinados temas y no sabe cómo decidir. A veces esto la afecta profundamente y al no saber cómo decidir cae en la desesperación.

Entonces alguien le susurra al oído: Puedes pedir el consejo de Dios mismo.

¿Cómo es posible eso?, se pregunta la persona

El Jafetz Jaim dice que en verdad todos tienen esta posibilidad. Tenemos la Torá, que contiene todas las respuestas del mundo. La solución que encontramos en la Torá es el consejo de Dios. Debemos saber que además de las mitzvot y de las prohibiciones escritas en la Torá, hay en ella consejos, consejos corroborados. Y tal como la Torá misma es eterna, también sus consejos son eternos.

Por ejemplo: "Uno siempre debe dividir su dinero en tres partes: un tercio debe invertirlo en tierras, un tercio en mercadería y un tercio mantenerlo a mano" (Baba Metzía 42a). Porque en caso de que pierda un negocio, le quedaría el resto. Este es un consejo corroborado. Quien no se comporta de acuerdo con esta regla, no anula una mitzvá sino que se niega a aceptar un buen consejo.

Rabí Eljanán ilustra esta idea con una parábola: Si viene Reubén y te dice que tienes la cara sucia y Shimon lo niega y te asegura que tienes la cara limpia, ¿qué debes hacer?

Debes ir a un espejo y ver por ti mismo quién tiene razón. La Torá es el espejo más claro que tenemos, todo se refleja en ella, y cuando tenemos dudas, cuando se presentan diferentes opiniones, antes que nada debemos considerar qué está escrito en la Torá.

Haftará



Haftará de la semana:

"Visión de Ovadía"

(Ova-

dia 1)



La Relación con la Parashá: La Haftará se refiere al odio constante de Esav hacia laakov, lo cual es descripto extensamente en la parashá cuando Esav fue con cuatrocientos hombres para matar a laakov.

SHEMIRAT HALASHON

Expíar por lo que se hizo en el pasado

Quien durante mucho tiempo de su vida no cuidó su lengua, pero a pesar de ello posteriormente comienza a ser más meticuloso al respecto, debe colocarse vallas que lo alejen de ciertos grupos de personas y tener cuidado de no hablar de nadie. Asimismo, debe tratar de hacer las paces con aquellos de quienes ha hablado mal. Durante el resto de su vida debe ser especialmente cuidadoso de su boca, hablando solamente de cosas de santidad y de Torá [fuera de lo que sea necesario para ganarse la vida], entonces podrá decir sobre sí mismo: Dichosa nuestra ancianidad que expía por nuestra juventud.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

En los artículos previos nos referimos a la importancia y a la gran recompensa que tiene quien responde Amén, tal como afirman nuestros Sabios en los Midrashim diciendo que abre puertas selladas y que baja abundancia material y espiritual. De esta manera, la recompensa para quien responde Amén es equivalente a los frutos cuya recompensa se recibe en este mundo y la recompensa permanece para la eternidad.

Esta maravillosa historia tuvo lugar en Bagdad en la época de Rabenu Iosef Jaim ztzk"l, el Ben Ish Jai.

En Bagdad vivían dos socios que vendían prendas antiguas. Una vez, oyeron que había una familia católica que tenía prendas antiguas a la venta, y ambos fueron a comprarle.

En el camino pasaron al lado de un Bet HaKneset en el cual buscaban a un hombre para completar el minián para poder decir el Kadish. Uno de los socios les dijo que estaba muy apurado y siguió adelante, pero el otro se apegó a la regla de "cuando se presenta la oportunidad de cumplir una mitzvá, no la dejes pasar". El entró, respondió Amén al Kadish y enseguida siguió su camino. Al llegar a destino, descubrió que su amigo ya había comprado casi todo lo que tenía algún valor. Quedaban apenas algunos trapos descoloridos, pero para no volver con las manos vacías, los compró y regresó a su hogar.

Allí le esperaba una sorpresa. Entre los trapos descoloridos había una almohada. Al descoserla para utilizar las plumas, descubrió en su interior una piedra preciosa. De inmediato la llevó a un experto para analizarla. Este le dijo que valía cincuenta zehuvim, e incluso se los pagó en el momento de contado. Al oír eso, su esposa comenzó a decirle que lo habían engañado respecto al valor de la piedra y que debía anular la transacción.

El vendedor decidió aconsejarse con el Ben Ish Jai ztzk"l. Al oír toda la historia, el Rab le dijo: "De acuerdo con las palabras de nuestros Sabios (Julín 87a) el pago para todo artesano es de diez zehuvim. Por lo tanto, al oír Jetz' Kadish y responder al mismo cinco Amenim, de acuerdo con la halajá te corresponden cincuenta zehuvim en este mundo, y la recompensa permanece para el Mundo Venidero. ¡No anules la venta!"

No responder Amén - Una falta de fe

Prestemos atención a las palabras del Baal HaMare Mikdash (ot 8) en nombre del Maharam Schiff ztzk"l:

"Todo judío debe saber la gravedad de la prohibición de hablar de vanidades en el Bet HaKneset. El Zohar afirma que aquél que conversa en el Bet HaKneset provoca con ello separación; su alma no puede apegarse al Dios de Israel y también afecta su fe, porque al estar ocupado en su conversación no es cuidadoso de responder Amén, ya que no presta atención cuando se finaliza una bendición. E incluso si presta atención, en última instancia no sabe a qué está respondiendo Amén (especialmente en la repetición del Jazán, porque si no hay diez hombres que respondan Amén se considera una bendición en vano). Dado que quien responde Amén es llamado shomer emunim (que cuida la fe), quien no es cuidadoso en este sentido daña su fe.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El mensaje que laakov quiso transmitir al malvado Esav

"laakov envió emisarios (ángeles) delante de él a su hermano Esav" (Bereshit 32:4)

laakov Avinu envió ángeles para avisarle a Esav que estaba regresando a la Tierra de Israel. Sin duda alguna, Esav ya sabía en dónde se encontraba laakov durante todos esos años. Esav sabía que estaba en la casa de Laván en Jarán y podría haber ido a dañarlo allí de haberlo deseado. ¿Por qué entonces laakov debía avisarle que había estado en Jarán y que ahora regresaba a la Tierra de Israel? También llama la atención que mandara a decirle (Ibíd. 32:5): "He habitado con Laván", lo cual nuestros sabios explican que significa que había cumplido las seiscientos trece mitzvot y no había aprendido de los malos comportamientos de Laván. ¿Acaso eso le importaba a Esav?

La respuesta es que constantemente laakov deseaba recordarle a Esav que tenía Torá y mitzvot, y en consecuencia no le temía en absoluto. Tal como no había salido de la casa de sus padres asustado y huyendo, sino que tuvo tiempo de permanecer en la Tierra de Israel estudiando Torá durante catorce años con Shem y Ever, y solamente entonces se dirigió a la casa de Laván; así también ahora, al regresar, no temía de Esav e incluso le envió ángeles para avisarle de su llegada, porque tenía a su lado la fuerza de la Torá.

laakov le dijo a Esav: Es sabido que estuve durante todos esos años en la casa de Laván y obviamente hubieras podido ir hasta allí y matarme. ¿Qué impidió que lo hicieras? Obviamente la fuerza de las seiscientos trece mitzvot que cumplí en la casa de Laván y el mérito de la sagrada Torá. Eso fue lo que evitó que vinieras a dañarme, porque cuando resuena la voz de laakov en Torá, las manos de Esav no pueden dañarlo. Por eso también ahora regreso sin miedo, porque la Torá me protege.

También le dijo que no debía pensar que invertía todas sus fuerzas únicamente en la Torá y que en consecuencia no podía mantenerse de forma honorable. laakov tuvo el mérito de dedicarse completamente a la Torá y a pesar de eso contaba con toros, burros, rebaños y sirvientes. Este es un principio sumamente importante para todo ben Torá.

Lamentablemente en la actualidad la preocupación por la manutención es muy grande. Muchos piensan erróneamente que si dejan de estudiar un poco para dedicarse a los negocios, ganarán más y su situación económica mejorará, permitiéndoles ganar mucho dinero. Pero laakov Avinu viene a enseñarnos que no es ese el camino, sino por el contrario: mientras más invierta la persona en el estudio de la Torá, mayor riqueza habrá en su familia. Precisamente debido a que laakov Avinu cuidó las seiscientos trece mitzvot, tuvo el mérito de tener grandes riquezas. Ese era el mensaje que laakov quería transmitirle a Esav, que representa a la Inclinación al Mal. Precisamente cuando uno se dedica a la Torá con constancia, su esfuerzo obtiene bendición y tiene dinero en abundancia.



Agregó el rey David: Mi temor a Dios surge de mi alegría en Él y mi alegría surge de mi temor por Él, pero mi amor por Él es más fuerte que ambos. Por eso Dios hizo un pacto conmigo asegurándome que sería proficiente en las Escrituras, Mishná, halajot y agadot. Como está escrito: “¿Acaso no está mi casa establecida con Dios? Por cuanto celebró un pacto eterno, bien arreglado en todo y seguro. Por toda mi salvación y todo mi deseo, ¿Él no lo hará crecer?”. Y este pacto es la Torá, tal como dice el versículo: “Mi pacto era con él, de vida y de paz”. Y David siguió diciendo: en las Escrituras, Mishná, halajot y agadot. “Y protegido”, esto se refiere a las palabras de la Torá que están eternamente protegidas en su interior.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Bibí, la hija del tzadik Rabí Jaim Pinto HaGadol, se casó con Rabí Jaim Ifergán, ztz”l, quien era el daián en su ciudad. Ellos tuvieron dos hijos: un niño llamado Meir y una niña llamada Tani (Sultana).

La señora Mira Moyal, la hija de la Rabanit Tani (que era la nieta de Rabí Jaim HaGadol), da testimonio respecto a que cada vez que la Rabanit Tani salía de la casa, la calle quedaba desierta debido a su enorme santidad. Todos los hombres y las mujeres temían ver su rostro, porque éste brillaba como el sol.

La señora Moyal agrega que cuando ella era una jovencita se enfermó gravemente y su vida estuvo en peligro. Los médicos aseguraron que fallecería ese mismo día.

La Rabanit Tani fue rápidamente al ce-

menterio para rezar en la tumba de su sagrado abuelo, Rabí Jaim, y suplicarle que interviniera en beneficio de su hija Mira.

Al llegar a la tumba, todos sus ancestros que ya habían fallecido salieron a recibirla. Su ilustre abuelo, Rabí Jaim, le dijo:

“Se decretó que hoy fallezca tu hija Mira”.

“¡Eso no es posible!”, le respondió la Rabanit Tani.

“El decreto ya ha sido emitido y no hay nada que hacer”, repitió Rabí Jaim.

La Rabanit Tani le preguntó:

“Abuelo, ¿realmente no hay nada que se pueda hacer?”

“¿Tienes alguna sugerencia?”, le preguntó Rabí Jaim.

“¡Sí! Mi hija ahorró gran cantidad de

Eterno?” y para que no sea pobre y robe y profane el Nombre de mi Dios”.

Bendito sea el Eterno, que escogió la Torá y la Guemará, a los Sabios y a los discípulos de sus discípulos, a sus hijos y a los hijos de sus hijos por todas las generaciones, y cumple en ellos “medida por medida”: tal como la persona juzga a los demás, así es juzgada. Tal como ellos se sientan en los baté knesiot y baté midrashot, y en cada lugar disponible y con temor al Cielo estudian las Escrituras por amor a Dios, para que no sea olvidada de sus bocas y de las bocas de sus hijos, así también Dios los escogió a ellos y a sus hijos y a los hijos de sus hijos para la eternidad. Como está escrito: “En cuanto a Mí, este es Mi pacto con ellos, dice el Eterno: Mi espíritu que es sobre ti y Mis palabras que he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca ni de la boca de tu simiente, ni de la boca de la simiente de tu simiente, dice el Eterno, desde ahora y por siempre”.

monedas de plata y de oro para los gastos de su boda. Pido que todas esas monedas desaparezcan y que a cambio ella pueda seguir viviendo”.

Rabí Jaim aceptó la oferta, y eso fue lo que sucedió. Ese mismo día desaparecieron las monedas y la futura señora Moyal comenzó a recuperarse.

Esa noche el médico pasó por la casa, pensando que la señora Moyal ya habría fallecido, tal como lo habían pronosticado. Pero se asombró completamente al verla viva y tan sana como antes.

Cuando Mira creció, se casó con un ilustre erudito de la Torá, Rabí Abraham Moyal, quien verdaderamente tenía temor al Cielo y evitó todo mal.